

EL CENTINELA

DEL EJÉRCITO, MARINA Y GUARDIA NACIONAL

PRECIOS DE SUSCRICION	
EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes 0.50	Por mes 0.60
Por trimestre 1.40	Por trimestre 1.60
Por semestre 2.60	Por semestre 3.10
Por un año 5.00	Por un año 6.00
Número suelto 0.10	

Clase de tropa: 0.20 mensual

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS
por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

ADMINISTRACION:
CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

Entre Perez Castellanos y Maciel

Permanente

Quedan abiertas las columnas de esta publicacion, para todos los Sres. Jefes y Oficiales del Ejército, Marina y Guardia Nacional que deseen defender sus intereses y trabajar por su engrandecimiento.

Todo escrito debe ser firmado por su autor, aun que para su publicacion se adopte un pseudónimo.

PRIMERA SECCION

El Monte-Pio militar

Dias pasados, el acreditado colega «El Siglo» decía que, «una persona caracterizada le habla asegurado que dentro de poco le será presentado al Gobierno un proyecto para la creacion, en esta República, de un Monte-Pio militar, que por su importancia y por la influencia que pueda ejercer en la vida de las clases militares merecerá estudiarse con algun detenimiento».

Verdad que, como dice el colega, merece estudiarse con algun detenimiento, porque resolverse á tratar del Monte-Pio militar, en los tiempos que corremos, es un hecho heroico, por que no se debe alentar la esperanza de un éxito lisonjero.

El monte-Pio, es, un Banco militar, á que contribuyen los señores oficiales generales, jefes y oficiales del Ejército con un pequeño descuento gradual de su sueldo, para atender á las pensiones de sus viudas y menores.

Por la ley del 19 de Marzo de 1835, se creó un descuento sobre los sueldos de todos los señores jefes y oficiales, fundando así el Monte-Pio militar para cubrir las pensiones de sus viudas y menores.

Dice el artículo 6.º de la ley citada: «Todos los señores jefes y oficiales del Ejército tendrán descuento para el objeto, el sueldo de un día en cada mes; y la diferencia del sueldo de un grado á otro en los ascensos por solo el primer mes que hayan de percibir en el empleo á que asciendan».

Bien, esta ley háse cumplido en la parte que dispone el descuento, pero ha sido falseada por los Gobiernos que, han hecho ingresar las cantidades descontadas al fondo comun, privando á las viudas y menores de sus beneficios.

No tocamos este asunto, cifrados en el raquitismo de la vanidad personal, ni nuestro descreimiento llega al limite de pensar abandonados para siempre, los derechos de las pobres viudas y menores de militares. No, cumpliendo nuestro programa, nos ocupamos de la más justa de las causas, por si nuestro modesto artículo pudiera ser la gota de agua que desborda un cauce, ó el átomo de arena que precipita en peñasco.

Confiados en nuestras fuerzas y, en la seguridad de que la razon no necesita de talentos superiores que la apoyen, ni la justicia de retóricas galas que la defiendan y, como la razon y la justicia se hallan de nuestra parte, entramos con pie seguro en la cuestion.

Creemos que, tiempo es ya de que se haga el balance de las sumas descontadas, así como de las abonadas, para saber cuál es la cantidad que existe en depósito y ésta, ponerla en el Banco Nacional á gozar del interés que tiempo ha, debía beneficiar.

Las viudas y menores de militares no deben continuar pasando necesidades, por que ningun Gobierno puede disponer de esos dineros confiados á su custodia y, no existe poder alguno discernido por el Ejército en ese sentido.

Para tratar este asunto, no es preciso recordar el lastimoso estado de indigencia á que quedaban reducidas las viudas y los hijos de los militares antes de la ley citada y, si entonces vino la conmiseracion en su ayuda, hoy, será el derecho, el manto protector que les ampare; derecho fundado en las crecidas sumas que, con destino al Monte-Pio militar han ingresado en el Tesoro—en los sesenta y cuatro años transcurridos—y, en los honrados servicios y en los sufrimientos del soldado.

Noes del caso, elogiar la excelencia de honrados servicios, ni los rigores de la carrera militar, ni los sacrificios de los soldados; porque nuestro objeto no es buscar privilegios odiosos

ni la libertad y la vida de los hombres cedidas á la patria, tienen más precio que la gratitud de la patria misma.

Lo que sí queremos es, que no continúe el abuso de que, existiendo cuantiosas cantidades en depósito, las viudas y menores de militares tengan que vender sus sueldos, por estar atrasado el Gobierno en sus pagos.

Sí, el Gobierno actual está en el deber de reaccionar y dictar una medida que deje las cosas en su verdadero sitio.

Lo esperamos.

De las marchas militares

«Vence siempre quien mejor marcha» ha dicho con asombrosa filosofía un ilustre tratadista militar español. Evidentemente, si la victoria se consigue apareciendo más fuerte que el enemigo en el punto llave de la posicion y en los momentos decisivos del choque, aquel que mejor mueva sus fuerzas y combine con más acierto la variada mision de cada uno de los elementos, en el dueño del triunfo.

De aquí, la inusitada importancia de esa parte del arte de la guerra que Jomini llama *logística*, y que en resumen no es otra cosa que la ciencia de conducir las fuerzas combatientes.

En una marcha, aparte la influencia técnica y militar que en un plan de operaciones pueda caberle, se presentan además con rasgos vigorosos todas las malas y buenas cualidades de una tropa. Siempre que el soldado seade temperamentos y hábitos militares, la marcha sirve para acercar su cuerpo; las impresiones morales, el espíritu del compañero, el roce directo con los superiores, llena de bríos su alma, bastando la cancion sentida que entona el camarada ó la frase oportuna de un jefe, para sostener el nivel apetecido por los caudillos maniobreros y enérgicos.

Por el contrario, si un cuerpo de tropas se halla frito de disciplina, relajado en su espíritu ó abatido por reveses y contratiempos, cualquier pequeño obstáculo, se convierte en barrera insuperable; el pánico más insignificante es contagioso y mortal enfermedad, y un dicho, un gesto de desaliento ó de pesimismo, es causa de los más horrosos efectos.

Generalmente, el estudio de las cuestiones relacionadas con punto tan capital del arte de la guerra, háse mirado en muchos pueblos de Europa con suicida abandono. La geografía, la estadística y la economía figuraron hasta hace muy poco como materias de segunda importancia.

No solo en muchas escuelas militares, en las cuales mirábase como estudios flojos é insignificantes, todos aquellos que se apartaban de la fórmula algebráica, de la línea, del trazo ó de interseccion; en lo misma Francia, tan cuidadosa de su prestigio militar, los conocimientos relacionados con la logística, han permanecido hasta hacer pocos años en completo olvido.

La obra de Lavallée y las más moderna y acabada del comandante Marga, van adquiriendo prosélitos, y prosélitos afortunadísimos. Antes de ahora, el servicio del Estado Mayor era muy deficiente en esta parte. El respetable general Billot, cuando se discutió en el Senado francés la Ley sobre reorganizacion de dicho servicio, decía con cierto dejo de pasadumbre: «Para marchar durante la guerra de 1870-71 á la Lorena, el ejército francés lo hizo por una sola ruta, ignorando que al lado de la arteria por donde marchaba, existían carreteras en condiciones, por donde cuatro ó cinco columnas podían avanzar paralelamente y á distancias de cuatro ó seis kilómetros una de otra. Sin embargo, de tal desconocimiento, el enemigo provisto de nuestro mapa, completado y adicionado al día por su brillante Estado Mayor, caía de improviso sobre nuestro campo, por caminos ignorados de los oficiales franceses».

«Al discutir las condiciones de la capitulación de Sedan, el jefe del gran Estado Mayor general, pudo decirse con verdad poco generosa: «nuestros oficiales, no conocen la topografía de los alrededores de Sedan».

En las memorables operaciones realizadas por Napoleón para caer sobre la retaguardia de Mark y obligarle á dar la batalla de Marengo, lo que más admira á los militares estudiosos, es la sorprendente marcha por el San Bernardo hecha

por el ejército llamado de reserva. Pasma, al considerar el paso de aquellos soldados sepultados muchas veces entre nieve, cuando no empujados por los vientos á horribles precipicios.

Hay, sin embargo, otras dos marchas más prodigiosas, que han pasado, y permanecerán con gran relieve, á la leyenda: la de Macdonal en 1800, por la garganta del Simplon y la de San Martín en 1814 á través de la cordillera de los Andes.

El primero, colocado en la alternativa de dejar sus tropas morir de hambre si permanecía en el Splugen, ó de verlas sepultadas por las nieves, opta por el avance, se pone á la cabeza de la columna, sondea él mismo la nieve con su espada y vése obligado más de una vez á franquear hondos precipicios, pisando estrechas veredas que la misma nieve había convertido en planos muy escurridizos. Treinta dragones de la vanguardia, habían sido algunos días antes empujados por una avalancha y arrojados con furia sobre las rocas.

San Martín quiso caer sobre los dos núcleos del ejército español para batirlos en detail y apoderarse de posiciones inexpugnables. Para ello atravesó los Andes con una impedimenta extraordinaria: quinientos gastadores marchaban en vanguardia arreglando las veredas; cada legua de marcha necesitaba más de diez horas de tiempo. Al fin pudo caer en la vertiente occidental, sorprendiendo y desbaratando al ejército enemigo.

En el día, singularmente en Europa, las dificultades durante las marchas, tienen que ir disminuyendo: apuntarán otras de distinto carácter pero no es posible se reproduzcan marchas como la de San Martín ó Macdonal. La gran red de carreteras y ferro-carriles ha llegado hasta las montañas más agrestes: en los mismos Alpes, para pasar de Suiza á Italia, existe el camino de hierro de San Gotardo, la carretera del Simplon debida á Bonaparte, abierta en 1810, y la de San Gotardo, de Luckmanier, San Bernardo y Splugen, unidas por una vía trasversal, que remanta el Rhin, salva el paso de la Furca y desciende al Ródano hasta tocar el lago de Ginebra. Esos mismos Alpes, por su línea norte, tienen ocho líneas férreas que los unen con Alemania, y cinco caminos de hierro que los ponen en comunicacion con Francia.

Todas las dificultades de tiempos antiguos, con las inherentes á las luchas civiles, se han presentado en la última campaña carlista, en donde una vez más, el soldado español supo patentizar que ni las marchas dobles, ni las más continuas vigiliadas, abaten su ánimo, entero ni le postran en la desdicha las más tenaces adversidades.

PATRIA.

A militares y civiles

Pedimos la contestacion, á las siguientes preguntas:

1.º ¿Por qué es, que el Regimiento de Artillería de campaña núm. 1, tiene tambores en su banda lisa?

2.º ¿En qué cuerpo de arillería—extranjera—síbeles los tengan también?

3.º ¿Por qué es que un cuerpo de infantería obliga á la tropa que entra de servicio tanto de prevención como de plaza—á permanecer con la mochila puesta, durante las veinticuatro horas?

4.º ¿Por qué no tenemos un cuerpo de caballería en la capital?

5.º ¿Qué formacion deben llevar los señores jefes de los cuerpos del Ejército, cuando estos forman,—sabido es, que por disposicion superior está en vigencia la nueva táctica, en la parte que trata de la instruccion del recluta y compañía?

6.º ¿Por qué táctica deben regirse los señores jefes?

7.º ¿Quién hará maniobrar todos los cuerpos del Ejército el día que llegue el señor Presidente de la República Argentina?

8.º ¿Por qué reglamento de uniformes visten los sargentos del señor Ministro de la Guerra?

9.º ¿Qué es lo que llama más la atencion en las formaciones?

10.º ¿Qué condiciones se requieren para ser Ministro de Guerra y Marina?

11.º ¿Qué organizacion principal necesita el Ejército?

12.º ¿Qué cualidades debe reunir un señor jefe de Estado Mayor y cuáles los señores Inspectores?

Las contestaciones deben ser enviadas firmadas, ante de ocho dias: aunque se adopte un pseudónimo para su publicacion.

Una vez satisfechas las que damos en este número, daremos otras.

POLITICA ESPAÑOLA

Apertura de las Cortes—La eleccion de la mesa presidencial—El Gobierno y las oposiciones—Cánovas del Castillo—El espectro del militarismo. (Ver el número 35.)

Más tiene que temer por ahora la situacion presente de sus propios amigos que de sus adversarios. El ministerio cuenta en el congreso con una mayoría más numerosa que compacta y más belicosa que disciplinada. A pesar de las tres legislaturas que lleva vividas, no ha cuajado todavía, permítaseme la expresion, la masa gubernamental, en ella, y si ha cuajado, añadiré siguiendo en mi metáfora, no se ha endurecido lo bastante para presentar contra el viento de descomposicion que la azota, sólida resistencia.

Los elementos que constituyen la situacion liberal marchan en la misma direccion, pero no van juntos, y mutuamente se consideran como tropas alagadoras que, en momentos dados, acaso en el de mayor riesgo, pueden volver las armas contra sus aliados, convirtiéndose de auxiliares en enemigos. La causa de esto hay que buscarla en la manera con que se hicieron las elecciones. Los intereses de pandilla se sobrepusieron entonces á los intereses de partido, y más que en organizar una mayoría robusta, pensó cada jefe de fraccion en fortalecer su grupo personal. Hay, pues, en el congreso, disputados del señor Martos, disputados del general Cassola, disputados del señor Montero Rios, disputados del marqués de la Vega de Armijo, disputados del señor Gamero, etc., etc. y, por extraño que se crea, lo que menos hay son diputados del gobierno, ó hablando con más propiedad, diputados incondicionales de la situacion. Si á esto se agrega el continuo bullir de las ambiciones impacientes y de las malogradas, que han sido, son y serán perpétuamente levadura de toda disidencia, se comprenderá sin esfuerzo que el estado de la mayoría no sea muy tranquilizador (aunque no tan desesperado, por fortuna, como sus adversarios suponen), según lo ha demostrado hasta la evidencia la sesion del día 2, tercera de la actual legislatura.

El primer conato de rebeldía, del cual arrancan todos los incidentes de la sesion á que me refiero y que reseñaré despues, partió de uno de los diputados que siguen las impresiones del general Cassola. De improviso, sin contar, ni siquiera por cortesía, con la aquiescencia del gobierno, lejos de eso, contrariando los propósitos conciliadores, el diputado á quien aludo, haciendo uso de un artículo del reglamento, reprodujo el proyecto de ley de reformas militares, que ha sido causa efícamísima de division en el seno de los partidos liberales. ¡Harto paga el ministerio la inadverencia en que incurrió aceptando sin la debida meditacion y estudio el indicado proyecto, cuya trascendencia ó más bien, cuyo alcance no es fácil calcular. Por de pronto, ha agitado la masa del ejército, creando entre sus diversos institutos antagonismo peligrosos y convirtiéndolo en bandera política, lo que por bien de todos debía revestir tan solo un carácter eminentemente nacional. Las reformas militares se han enroscado al cuello de la situacion, que si no acierta á romper los apretados anillos con que la oprimen, está expuesta á muerte de asfixias. Luego, han revercido un mal de que nos creíamos curados y mientras conmovió el cuerpo social, fué origen de todas nuestras catástrofes y desventuras. España, desde principios de siglo, por causas generalmente conocidas y cuya enumeracion no cabe en los términos de una carta, ha sentido como ningun otro país de Europa, el procedimiento del brazo militar en la gobernacion del estado. El ejército, puesto al servicio del derecho, es la institucion más salvadora que ha creado la necesidad humana, y no sin motivo

